

SOSTENIBILIDAD Y ACTORES SOCIALES EN LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE EN CUBA ¹

Lilia Núñez Moreno²

1-INTRODUCCIÓN

El repertorio de políticas sociales asumidas por el modelo cubano en estas últimas cuatro décadas, ha colocado en su centro la focalización de lo social y a diferencia del resto de los países subdesarrollados esta particularidad la ha distinguido de los impactos que sobre la sociedad han tenido las crisis económicas recientes.

Teniendo como principios la equidad y la justicia social, estas políticas se expresan en procesos de integración social en igualdad de condiciones para todo los sectores sociales, independientemente de sus ingresos (Espina, 2003) y en materia ambiental han permitido exhibir logros en el ámbito legislativo, educativo, científico y tecnológicos entre otros. Sin embargo para que estas estrategias puedan sostenerse, es preciso una reflexión crítica sistemática en torno a la maduración de la gestión ambiental, entendida esta en su sentido más amplio.

El trabajo que se presenta tiene como propósito revisar una serie de investigaciones realizadas en Cuba, a solicitud del Centro de Información, Gestión y Educación Ambiental (CIGEA), perteneciente al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, con vistas a indagar en la subjetividad de la población cubana y profundizar en el conocimiento acerca de la incorporación de la noción de sustentabilidad en la

¹ Este trabajo fue presentado en el, V Encuentro de Política Social y Trabajo Social, San José, Costa Rica, 2003.

² Graduada de Sociología de la Universidad de La Habana. Es investigadora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba. E mail : lilia@cips.cu

vida cotidiana, en aras del perfeccionamiento de la política ambiental del país. (Núñez et al, 1999; Núñez et al, 2001 y Núñez et al, 2002)

Estas experiencias pueden servir también al trabajo social ya que el tema del cuidado y la protección del medio ambiente y su relación armónica con los procesos de satisfacción de las necesidades económicas y sociales de la población, ha pasado a ser un tema transversal, que atraviesa todas las esferas de la actividad humana y porque la concepción metodológica que guió estas investigaciones, hace hincapié en la idea de que al pesar en la diversidad social de actores según su rol y responsabilidad con el entorno, no es imposible encontrar potencialidades para concertar estrategias de desarrollo local y ajustar las políticas nacionales de educación y gestión ambiental.

A lo que habría que añadir que este constituye otro intento por hacer más estrecho el vínculo entre investigaciones y diseño de políticas sociales, articulación no suficientemente aprovechada hasta el momento, al menos en el campo de las ciencias humanistas.

2- ELEMENTOS METODOLÓGICOS

Cada vez resulta más común hablar, en las investigaciones actuales vinculadas al tema ambiental, de estrategias metodológicas participativas, amplias y plurales (múltiples) que incorporen las percepciones que sobre si mismos, sobre el entorno y sobre su práctica social, tienen los distintos actores que integran una comunidad determinada. Y en buena medida ello obedece a la comprensión creciente de la necesidad de no dejar fuera los aspectos sociales, como uno de los subsistemas del medio ambiente.

El carácter de las relaciones de apropiación sobre la naturaleza se define de acuerdo con los modelos de desarrollo aplicados, índices alcanzados, prácticas de producción, desigualdades socioestructurales, elementos culturales de identidad y particularidades de los conflictos sociopolíticos, estos indicadores expresan una elevación de la

complejidad de los procesos de la realidad y ponen de manifiesto cada día más, sin dejar lugar a dudas, que el sistema de vínculos que se establecen entre la sociedad y la naturaleza tiene que abordarse a través de un conjunto de disciplinas capaces de captar esa multiplicidad de interdependencias.

Ante los cambios ambientales globales los especialistas se plantean enfrentar la investigación en el área ambiental por medio de un conocimiento complejo más exigente, no con estrategias epistemológicas y metodológicas tradicionales. Esta concatenación lógica permite analizar la evolución del pensamiento ambientalista a través del replanteamiento de la definición de medio ambiente, sustentabilidad y desarrollo, los cuales ha transitado desde concepciones simples, hacia otras más integrales que expresan la interacción sistémica de sus componentes físicos, socioeconómicos y culturales.

Estas ideas tienen en su base conceptos como sostenibilidad. Este concepto ha sido objeto de numerosas críticas por su carácter ambiguo al no reconocer los condicionamientos históricos, económicos y culturales, desconociendo los mecanismos que han generado las desigualdades de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. También ha sido objeto de crítica su énfasis en la justicia intergeneracional pasando por alto la justicia intrageneracional de estos momentos.

A pesar de todas esas críticas la aparición del concepto desarrollo sostenible constituyó un paso importante en la transformación cualitativa del tratamiento de la cuestión ambiental al destacar su noción multidimensional y asumirlo como proceso de mejoramiento mantenido de equidad, justicia y solidaridad, de la calidad de vida cotidiana de las personas y del despliegue de las capacidades de estas, que tiene como instrumento fundamental la más amplia participación auto gestora, autorganizativa y autotransformativa del conjunto de actores sociales.

Actores concebidos y auto concebidos como agentes de cambio, que conviven pacíficamente y en armonía con la naturaleza, que garanticen a las generaciones futuras el uso renovable y no-depredador de las riquezas endógenas (naturales, culturales, tecnológicas, económicas) para beneficio de la sociedad, en relaciones sinérgicas y simétricas con actores y recursos externos

Igualmente dichas ideas rompen con visiones estrechas y restringidas de medio ambiente, reducidas a los elementos naturales e integran una noción amplia del desarrollo dejando atrás definitivamente visiones economicistas y potencian la responsabilidad individual de todos los actores sociales al elevar a un primer plano el carácter participativo de las colectividades humanas en la planificación de su relación con el entorno.

La multiplicidad de relaciones que demanda el conocimiento de lo social, exige una visión lo más totalizadora posible, que contenga la conexión entre el todo y lo singular, entre conocimiento científico y cotidiano y la que no es posible abarcarla con una actitud metodológica reduccionista. Esta visión de la realidad requiere un conocimiento organizado y constante y una amplitud metodológica para comprender todos los procesos que se entrelazan.

Es por ello que cuando se combina la perspectiva cualitativa en la construcción de las evidencias empíricas, estamos pretendiendo el reconocimiento del saber de todos los actores como condición para colocarlos en igualdad de condiciones de negociación y diálogo intercultural como requisito de una verdadera participación pues, cuando la gente participa en los procesos de cambio social, lo que realmente hace es poner en juego su percepción del entorno. Una real participación significaría entonces, que las percepciones de todos los actores, entran en juego en igualdad de condiciones.³

³ Las fuentes para llegar a estas definiciones han sido en lo fundamental (Angel et al, 1998; Camacho y Arina, 2000; Escobar, 2000; Hinkelammert, 1999; Petriella et al, 1992; Quin, 1994; Serrano, 1999; Wuatiez y Reyes, 2001); citados en Núñez et. al,2001

Por percepciones ambientales asumimos el contenido subjetivo que puede expresarse en una verbalización, enjuiciamiento, con cierto grado de elaboración de dichos contenidos referidos a la relación que los individuos establecen con su entorno natural, económico y social, en cinco dimensiones básicas: conocimiento sobre medio ambiente y sostenibilidad, identificación de problemas, responsabilidad, preocupación y disposición al cambio (Núñez et al, 2001)

En esta metodología el enfoque de actores sociales juega un papel central porque intenta enfatizar la relevancia de la subjetividad, relacionada con:

- ✓ La capacidad problematizadora, evaluativa, crítica y autocrítica, de individuos y grupos sociales, de producir conocimiento sobre si y sobre su entorno enfrentada a la noción de actores como meros informantes, aportadores de datos, que luego son despersonalizados en la investigación.
- ✓ Carácter transformador, protagónico, al menos potencial de las posibilidades de cambio y desarrollo de su entorno, en oposición a la perspectiva del cambio diseñado, promovido y orientado desde espacios externos.
- ✓ Diversidad interna de la sociedad, con sujetos con distintos roles e intereses, que pueden ser coincidentes o contradictorios, pero que pueden conectarse y producir estrategias comunes, a diferencia de la visión homogeneizante e indiferenciada.

Los estudios a que nos estamos refiriendo comprenden una investigación a escala nacional que abarcó las 14 provincias del país y el municipio especial Isla de la Juventud, con una muestra de 2000 sujetos; estudios de profundización (15) para hacer diagnósticos en cada unas de las provincias y dos estudios de caso en el ámbito local. Estos últimos incluyeron dos municipios que representan situaciones marcadamente diferentes de la relación naturaleza-economía- sociedad y en cierta medida opuestas, que sintetizan una variedad de esta relación presente en el país y los mismos permitieron un amplio análisis de la problemática enunciada.

Para el estudio nacional y los estudios provinciales se estructuró la muestra por grupos según situación ocupacional y para los casos a escala local se utilizó la siguiente estructura de actores:

- Actor gobierno local (dirigentes del Poder Popular)
- Actor empresarial (directivos de las empresas productivas)
- Actor comunidad (pobladores convocados por las organizaciones sociales comunitarias)
- Actor promotor desarrollo (médicos, maestros, promotores culturales, especialistas de gestión ambiental).

Nuestra elección de actores no debe tomarse como una propuesta con fines de generalización, de hecho esta clasificación fue complicada y controvertida. Aquí primó la idea de encontrar roles relativamente diferenciados en una hipotética lógica de promoción de desarrollo local sustentable, así como prácticas cotidianas, informadas por diferentes fuentes, orientadas hacia la reproducción material y espiritual comunitaria que podrían ser el sustrato de percepciones y prácticas cotidianas diferentes, además esta clasificación de cierta manera muestra como se estructura la actividad de gestión y educación ambiental en el país

La evolución del ambientalismo en Cuba no se ha comportado al margen de las tendencias internacionales, aunque también presenta sus particularidades. (Kánepa Y Núñez 2000).

Estudios antropológicos realizados en Cuba demuestran que los grupos aborígenes de la isla expresaban sus percepciones sobre la naturaleza a través de ritos mágicos y religiosos, a tono con la riqueza y diversidad del entorno que les proporcionaba el sustento. Con la conquista no sólo se impusieron nuevas formas de explotación socioeconómica, sino también un nuevo régimen de apropiación de los recursos naturales. El carácter íntimo y espiritual de las relaciones de los grupos aborígenes

hacia la naturaleza, sobrevivió sólo en el acervo de sabiduría popular y en algunos cultos sincréticos afrocubanos.

Durante siglos el país fue dominado por diversas formas de dependencia económica donde primó la explotación desmedida de sus recursos naturales y minerales, imponiéndole, además, un sistema de monoproducción económica con sus consecuentes deformaciones estructurales que ocasionaron formas distorsionadas e irracionales de apropiación de la naturaleza. Ya en los primeros años del siglo XX, las estadísticas ilustran el control que ejercían las transnacionales norteamericanas sobre los principales recursos naturales de la isla. Tanto el período de la colonia como el de la pseudorrepublica se caracterizaron por la inexistencia de mecanismos de regulación para la conservación de los recursos naturales.

A partir de 1959, el proyecto revolucionario asumió una estrategia de desarrollo social basada entre otros principios en la erradicación de la pobreza extrema, los resultados obtenidos en el sistema de salud pública y la educación popular, el índice de calidad de vida alcanzado, el desarrollo del potencial científico, el trabajo sistemático de ordenamiento territorial, programas de reforestación y campañas de reciclaje, los cuales tuvieron un impacto directo sobre el medio ambiente.

La voluntad política de difundir el conocimiento de la naturaleza y la protección del medio ambiente se evidenció con la creación de la Academia de Ciencias de Cuba, en 1960, y posteriormente con todas las transformaciones que tuvieron lugar en el orden Institucional (Borges, 1997).

Un momento muy importante de este proceso de institucionalización de la gestión ambiental en Cuba fue en 1981, con la aprobación de la Ley 33 “De la Protección del Medio Ambiente y del Uso Racional de los Recursos Naturales

De forma paralela, la activa participación de Cuba en la Cumbre de la Tierra (1992), promovió cambios cualitativos en el enfoque de las cuestiones del medio ambiente dentro de las esferas jurídica, institucional y docente. A raíz de este acontecimiento se

incorporó al Artículo 27 de la Constitución de la República el concepto de desarrollo sostenible definido en el Programa Nacional de Medio Ambiente y Desarrollo (1993), adecuación cubana de la Agenda 21. La creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), en 1994, y el establecimiento de la Agencia de Medio Ambiente (AMA) con sus entidades adscritas, fueron momentos significativos del proceso de institucionalización de la gestión ambiental en la última década, que precedieron a la aparición de la Ley N° 81 del Medio Ambiente, en 1997.

La conjunción temporal de varios factores determinó que la gestión ambiental no se proyectara socialmente de forma coherente y sistemática. La atención priorizada a las grandes tareas gestadas por el gobierno revolucionario como el acceso masivo a la salud y la educación, las grandes zafras, etc., esenciales para el desarrollo económico del país y el bienestar social, limitaron su incorporación consciente a la práctica social (Fernández, 1997)

Es decir, que la evolución del ambientalismo en Cuba no se ha desarrollado de forma lineal ni exenta de obstáculos, sino que se han producido errores circunstanciales que inciden, directamente, en la proyección social de la gestión ambiental, aún en la actualidad.

En el debate sobre el tema los especialistas resaltan entre las dificultades las siguientes: adopción de un modelo de desarrollo que sobredimensionaba la variable económica, con respecto a la capacidad de carga de los ecosistemas; predominio de una concepción filosófica antropocentrista que legitimaba el sometimiento de la naturaleza a los designios de la voluntad humana, aunque se sustentara en paradigmas de bienestar social; asignación de un papel preponderante a la actividad científica y tecnológica en la gestión ambiental, en contraste con la pasividad creciente del sujeto social; valoración simplista de la contribución de las ciencias sociales, con la consecuente crisis de representatividad de éstas en el debate ambientalista; copia de patrones y normas extranjeros no adaptables a las características socioeconómicas,

culturales y naturales de nuestro país y falta de concertación entre los tres niveles que conforman el pensamiento ambientalista: el nivel de los especialistas (académicos, científicos e investigadores), el nivel de los tomadores de decisiones (dirigentes, funcionarios, planificadores) y el nivel de la población en general (Cruz et al, 1997)

Desde el punto de vista social, el proceso de cambio de la estructura socio clasista ha transitado por varios momentos y según estudios realizados en esta última década, distintivas condiciones se presentan en la sociedad cubana (Espina, Núñez, Martín, 1997).

1. Etapa de los cambios socioclasistas fundamentales (1959-1975) Eliminación de las clases explotadoras y de la gran propiedad e inicio de las transformaciones socialistas.
2. Etapa de los cambios en la estructura interna de los componentes socioclasistas fundamentales. (1976-1988):
3. Etapa de reforma económica y reestratificación social.(1989-actualidad).

Si antes de 1990, la estructura socioclasista se sustentaba en un modelo económico donde predominaba la propiedad estatal de manera casi absoluta, lo que determinaba una estructura agraria muy concentrada y muy poco espacio para el trabajo en el sector privado, la utilización de tecnologías avanzadas en unos pocos sectores productivos, la política de empleo orientada a garantizar la plena ocupación y muy poca diferenciación social a partir de las fuentes de ingresos, después de los 90 tiene lugar un período de reajuste estructural, operándose un conjunto de reformas económicas que incidieron en las condiciones de reproducción social, apareciendo nuevos componentes socioclasistas.

Entre las reformas más impactantes se encuentran la dolarización de la economía, la ampliación del trabajo en el sector privado urbano, la diversificación de las formas de usufructuar la tierra y la emergencia del capital extranjero; las que han diversificado las tradicionales relaciones de propiedad. La siguiente tabla puede ilustrar en este sentido:

Tabla 1. Cuba. Estructura de la ocupación .		
	1988	1998
Total	100	100
Vinculados a la propiedad estatal.	94	78
Vinculados a la propiedad Mixta	0,0	3
Vinculados a la propiedad cooperativa agraria.	2	8
Pequeños Agric. Individuales	3	8
Trabajadores por cuenta propia	1	3
Fuente: Anuario Estadístico de Cuba 1998.		

La estrategia de desarrollo económico adoptada por el país a inicios de los 90' abrió nuevas oportunidades para la proliferación de actividades que producen impactos ambientales significativos. Específicamente, la inversión de capital extranjero a gran escala y el aumento y extensión de la actividad turística, influyeron de forma directa en el perfeccionamiento y especialización de los mecanismos de regulación y control ambiental.

Por otra parte, la adopción de un modelo basado en soluciones alternativas de carácter puntual generó, sin que constituyera su objetivo expreso, actitudes sociales compatibles con el ambientalismo, asociadas, fundamentalmente, al ahorro de combustible, al aprovechamiento óptimo de los escasos recursos, a la incentivación de innovaciones para suplir el difícil acceso a las tecnologías de punta y al rescate espontáneo de procedimientos productivos artesanales y de medios de transporte rudimentarios o de uso no generalizado.

Las transformaciones promovidas por la nueva estrategia diversificaron los componentes de la estructura social, apareciendo nuevos actores socioeconómicos que complejizaron las relaciones de apropiación sobre la naturaleza, las posibilidades de acceso a sus beneficios y las percepciones socioambientales.

3- LAS PERCEPCIONES DE LOS ACTORES

Las investigaciones reseñadas han tenido recorridos, entornos naturales, geográficos y económicos variados, han recorrido espacios nacionales territoriales y locales y se han introducido en los perfiles sociales del discurso ambiental, tratando de mostrar su diversidad.

Aquí nos detendremos en tres grupos que han sido identificados en los diferentes estudios. Ellos son actores claves en cualquier estrategia de cambio en el ámbito local, Y exponen posiciones distintas a partir de los roles que desempeñan Nos referimos al actor empresarial el cual tiene el compromiso de promover e introducir cambios tecnológicos y productivos con criterios de sostenibilidad, el actor gobierno que es el encargado de controlar y administrar los recursos locales y posee el conocimiento de los propios actores y los posibles conflictos ambientales que pueden presentarse en la comunidad y al actor población, en su diversidad interna por sus conocimientos, capacidades y responsabilidades en la formulación y ejecución de políticas y programas de ordenamiento y conservación de los recursos.

El actor directivo empresarial -Este ha resultado en los estudios examinados uno de los grupos que presenta un discurso ambiental más elaborado. En términos de conocimiento, domina al menos teóricamente la legislación ambiental vigente, pero en ningún momento expresa una conciencia clara del tiempo necesario para la recuperación del deterioro ambiental.

Encontramos actitudes conservacionista centradas en la naturaleza; concepciones amplias de medioambiente, lo que ayuda a explicar que con relación al concepto de sostenibilidad se hayan incorporado nociones avanzadas a través de proposiciones concretas para lograr un desarrollo local no contaminado, e igualmente estén presentes los que no tienen una comprensión total del mismo, ya sea porque sostenibilidad la asocian exclusivamente a desarrollo económico, desarticulado de los recursos naturales o porque dejen fuera el elemento participativo que le corresponde a la comunidad, es decir limitada a informarla y convencerla de que no haga acciones negativas que perjudiquen el entorno natural y no se representan acciones de intervención comunitaria para resolver problemas.

En todos los casos este grupo se auto percibe como el grupo mejor preparado en para enfrentar los problemas del deterioro del medioambiente y son conscientes de que este conocimiento no ha llegado aún a todos los trabajadores.

Es característico de este actor una sensibilización con el deterioro del medioambiente y puede decirse que exportador de una conciencia crítica realista en la relación con el entorno, pues puede determinar límites de auto generación y auto recuperación de los recursos naturales para su uso ordenado y racional y ellos mismos no se reconocen violadores de dichos límites, igualmente logran hacer distinciones de acciones positivas y negativas, diferenciando practicas de uso normal que pueden dar a los recursos, que no tiene porque perjudicar el medioambiente y por supuesto identifican el momento de la crisis económica como el de mayor incidencia en el traspaso de dichos límites por los pobladores.

De la misma, manera en este actor existen contradicciones en el cumplimiento de su rol. Por un lado como generadores de espacios económicos en las localidades y como generadores de espacios contaminantes para las mismas, lo que los coloca en la disyuntiva: dejar de contaminar o dejar de producir, pues en algunos de los casos las

soluciones dependen de recursos financieros externos y a la vez, estas empresas constituyen la fuente fundamental de empleo para la comunidad.

Por otra parte, reconocen ciertos impactos negativos que genera su actividad económica específica, pero tienden a minimizar determinadas acciones directas (por ejemplo, la que provoca el turismo), más bien resaltan los efectos positivos asociados a los progresos que han traído a algunos territorios esta estrategia económica.

El actor gobierno. Este actor es central en cualquier estrategia de desarrollo local. Se diferencia en su gestión entre otros elementos por el tiempo de experiencia en sus funciones de dirección, el nivel de instrucción y su lugar de origen, pero en general se muestra centrado en los problemas sociales de su comunidad, por la cantidad y variedad de problemas que reconoce. Igualmente tiene una conciencia clara de los nuevos escenarios y los procesos emergentes de la localidad, los nuevos actores sociales y la necesidad de tenerlos en cuenta en el diseño de futuras proyecciones. Sin embargo es el actor que menos tiene incorporado los elementos de deterioro del medio natural, expresado en el bajo nivel de las reflexiones en esta dirección.

Por supuesto es pequeño su perfil autocrítico con relación a las prácticas cotidianas nocivas al entorno y su visión de sustentabilidad está limitada a elementos tales como la coordinación de esfuerzos entre instituciones locales, la movilización de los vecinos hacia los planes orientados centralmente e incluso el uso del liderazgo local, incluyendo la identificación y capacitación de líderes no formales, pero deja fuera otros componentes importantes para una concepción amplia de desarrollo y preservación de la naturaleza.

Actor comunidad Este actor es muy variado internamente en cuanto a composición sociodemográfica, intereses, motivaciones, etc, pero los estudios han arrojado que es predominante en este segmento de la sociedad cubana un conocimiento del medio ambiente con una concepción estrecha, aunque con una alta capacidad para detectar problemas ambientales, lo que es revelador de su sensibilidad hacia el entorno. Como

regularidad, poseen un discurso ambiental más elaborado, aquellos que poseen un nivel de instrucción también más elevado.

Una mirada a su interior nos dice que las mujeres son las que expresan menos interés por las cuestiones ambientales, ellas son más sensibles a los asuntos relacionados con el deterioro de las condiciones higiénico sanitarias ligados al desempeño de las actividades domésticas, en comparación con los hombres que perciben preferentemente a los vinculados con la deforestación, los suelos, etc. que tienen una connotación más técnica. Es el sexo femenino, las amas de casa y las desocupadas, las que proporcionalmente aparece con mayor frecuencia en la franja que representa el extremo menos construido del discurso ambiental porque no pueden expresar qué es el medio ambiente; no identifican problemas relevantes; no señalan acciones de carácter transformativas, no determinan los responsables de los problemas ni visualizan los actores preocupados por el entorno.

Los jóvenes y adolescentes sin embargo se muestran mayormente representados en el grupo más avanzado por expresar una concepción amplia de medio ambiente, identificar problemas fundamentales que afectan la reproducción cotidiana y la conciencia auto responsable. En ello debe estar influyendo seguramente que este grupo se encuentra vinculado al sistema de educación formal establecido en todas las escuelas del país.

Mientras que los adultos mayores no se destacan en ninguno de los extremos, más bien aparecen en algunas dimensiones del grupo intermedio.

Pero lo más interesante de esta información es la diferencia en los niveles de elaboración del discurso ambiental según los perfiles sociales y las implicaciones que ello tiene para asimilar una concepción más avanzada de desarrollo sostenible.

A nivel local es apreciable un dominio de los problemas circunscritos al ámbito de la acción cotidiana. El listado de problemas es diverso, dada la heterogeneidad de la composición de las comunidades, pero son déficit de su cultura ambiental el no

reconocimiento de la pérdida de la biodiversidad como problema y el desconocimiento de conceptos como sostenibilidad y la conexión entre naturaleza y sociedad.

Predomina la conciencia crítica sobre la autocrítica, tampoco se corresponde la cantidad de problemas planteados con el número de soluciones propuestas para dichos problemas. En sus percepciones siempre es superior el listado de prácticas positivas que las prácticas negativas que agreden y perjudican el medio. Este bajo perfil auto crítico dificulta el desarrollo de una conciencia auto responsable.

Muchas veces las soluciones a los problemas ambientales se asocian a recursos financieros, dependiendo de factores externos, comportamiento que denota baja capacidad de los actores para desarrollar sus potencialidades internas e impulsar desarrollos propios. Aunque el factor recurso aparece como dificultad, no son frecuentes las soluciones encaminadas a generar ingresos a partir de las potencialidades endógenas, en ocasiones asociadas a sentimientos de frustración por no tener en sus manos opciones para la solución de problemas. Ambos elementos son claves para la incorporación de concepciones de sustentabilidad.

Asimismo es débil su capacidad autogestora, pues la participación es asumida como información, movilización y apenas como intervención en el diseño de estrategias.

Un elemento contradictorio que siempre aparece es el uso de los recursos naturales relacionados con la identidad local, en ocasiones se implementan restricciones sin el adecuado conocimiento del estado de las disponibilidades renovables, que se contradicen con las prácticas tradicionales de los pobladores. La explotación ordenada de recursos que combine conservación y uso, podría solucionarse con una revisión de las normas y restricciones impuestas, sobre la base de una actualización de las capacidades de carga de los ecosistemas.

Otro rasgo interesante de las percepciones de la población es que los daños que ocasionan algunas empresas contaminantes, cuando los resultados benefician directamente a la localidad y tiene un impacto en la vida cotidiana, la tendencia es a

invisibilizar los efectos negativos, pues se asocian posibilidades del mejoramiento económico de los distintos grupos sociales y por tanto es bajo el enjuiciamiento crítico de estas actividades, especialmente el turismo, como regla se destacan los impactos positivos y se ignoran los efectos negativos.

Otro rasgo que se repite en las percepciones es la atribución a personas inmigrante, las principales agresiones y prácticas depredadoras del medio ambiente. Se proyecta una autoimagen de que los pobladores nativos se sienten dueños de los recursos locales y tiene capacidad para hacer un uso regulado de los mismos para satisfacer necesidades de sobrevivencia o recreación, atendiendo a las tradiciones locales, respetando la capacidad de recuperación de dichos recursos.

Es generalizado el desconocimiento sobre la legalidad ambiental a nivel de la población, su percepción se limita a las prohibiciones y a las “multas” e identifican a las empresas como las principales entidades encargada de establecer las restricciones con respecto a la tala, la caza y la pesca, la empresa pesquera, la empresa forestal, lo que evidencia la inadvertencia sobre las instituciones reguladoras y de control existentes, para normar el cuidado y conservación del medio natural.

4-CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PARA UNA ESTRATEGIA DE CAMBIO EN LA POLÍTICA AMBIENTAL

El medio ambiente ha devenido en un nuevo espacio de relaciones entre la sociedad civil y el Estado, que involucra al sistema institucional especializado en la gestión ambiental, los centros académicos y de investigación, las distintas organizaciones que fomentan acciones proambientalistas y la sociedad en conjunto y por tanto el perfeccionamiento de su estrategia incluye a todos.

Sintetizando los resultados analizados, puede decirse que existe un discurso en formación en los más disímiles grupos sociales, con diferentes grados de elaboración y se consiguen señalar como rasgos positivos de ese discurso:

- La elevada capacidad para identificar problemas relevantes que afectan el entorno general y más inmediato de la población.
- La ausencia de contradicciones en las agendas de problemas que construyen los actores.
- La disposición hacia la realización de acciones transformativas para solucionar los problemas.
- La presencia de una conciencia de auto responsabilidad individual o colectiva por el cuidado del medio ambiente.
- Las formas de conocimiento popular cotidiano que contienen elementos de sustentabilidad.
- La fuerte presencia de la naturaleza en la identidad local.
- La existencia de reservas de conocimiento y sensibilidad.

Pero por otra parte, es posible extraer algunos rasgos que obstaculizan la construcción de una noción de sustentabilidad. Ellos son:

- La extendida concepción de medio ambiente referida únicamente a la naturaleza.
- La identificación de desarrollo sustentable con crecimiento económico.
- La distancia relativamente amplia entre la concepción de sostenibilidad que aparece definida en la política y la que expresa la población.
- La reiteración de un segmento que mantiene desconocimiento, baja sensibilidad y disposición al cambio, especialmente en el sexo femenino.
- El poco grado de elaboración a partir de formulaciones estereotipadas y simplistas, desarticuladas y poco congruente de las percepciones ambientales.

- El no-reconocimiento de problemas ambientales importantes como son la pérdida de la biodiversidad y los efectos contaminantes de la agricultura.
- El débil perfil auto crítico ante prácticas nocivas hacia el medio ambiente.
- La constatación de procesos de identidad violentada, donde se prohíbe el uso de los recursos naturales que las comunidades consideran propios.
- La permanencia del desbalance en la correlación conservación- desarrollo hacia uno u otro sentido, en dependencia de los intereses de los distintos actores.
- El insuficiente aprovechamiento de las potencialidades de conocimiento existente a escala local para buscar soluciones en los recursos endógenos.

Un balance de estos rasgos nos demuestra, sin simplificar, que a pesar de las diferencias, existen capacidades para producir conocimientos, generar y emprender acciones autotransformativas de cambio, venciendo visiones sectorialistas de la vida cotidiana, por lo que es posible concertar espacios de diálogo entre los distintos actores para cuidar y proteger el medio ambiente y mejorar la calidad de vida.

Sin embargo, las carencias más importantes de las percepciones ambientales no se resuelven por la vía del incremento de la divulgación y la información general, sino que ellas exigen también profundos cambios en la concepción de participación social, que no se reduce sólo a la sensibilización de la población para actuar a partir de la aprobación de las decisiones orientadas por niveles superiores de competencia, sino que debe transformarse en una lógica de intercambio que conceda al sujeto social mayor responsabilidad en los procesos de toma de decisiones, fomentando la capacidad de diseñar las estrategias de desarrollo adecuadas para cada localidad a través de una gestión racional y eficiente. (Linares, 1996)

Todo ello demanda de la política ambiental transitar hacia una nueva etapa, hacia una gestión ambiental en nuestro país cada vez más auto transformativa, donde, entre otros factores, es necesario que se imbriquen conocimientos especializados con la

cultura y las prácticas locales. Para tales propósitos podría contribuir recomendaciones en el orden de:

- Continuar utilizando y perfeccionando las vías generales de trasmisión de mensajes, priorizando la divulgación de los déficit ambientales.
- Reforzar las estrategias focalizadas (por grupos sociales, territoriales, locales)
- Impulsar y expandir entre los especialistas de medio ambiente provinciales y municipales la formación en métodos de trabajo participativo comunitarios, construcción de agendas de cambio y negociación de conflictos.

6 –BIBLIOGRAFÍA

Ángel, A. et al 1998 La Gallina de los huevos de oro. Debate sobre el concepto de desarrollo sostenible. CEREC-ECOFONDO, Bogotá.

Borges, T. y Díaz,C. 1997. “Cuba: política ambiental a tono con los nuevos tiempos” Revista *TEMAS* No. 9, La Habana.

Camacho, A. y Ariosa, L. 2000 Diccionario de términos ambientales. Publicaciones Acuario, La Habana.

Cruz, C. et al 1995 “Controversia sobre medio ambiente en Cuba” Revista *TEMAS* No. 3 La Habana.

Escobar, A. 2000 “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar” En Lander, E. (compilador) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires.

Espina, M. 2003 Política social y política de igualdad. Manuscrito en proceso de publicación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. (CIPS).

Espina, M., Núñez, L. y Martín, L. 1997 Componentes y tendencias socioestructurales de la sociedad cubana actual Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. (CIPS)

Fernández, A. 1997 “Movimientos comunitarios, participación y medio ambiente” en Revista TEMAS no 9, La Habana.

Hinkelammert, F. 1999 “ El cautiverio de la utopía: las utopías conservadoras del capitalismo actual” . En Ensayos. Ed. Caminos, La Habana.

Kánepa, C. Y Núñez, L. 1999 “Socializando el medio ambiente en Cuba” Revista Ambientico no. 79. Universidad Autónoma, Costa Rica.

Linares, C. et al, 1996 La participación: solución o problema Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana.

Núñez, L. et al 1999 Percepciones ambientales de la sociedad cubana actual. Informe de investigación. CIPS.

-----2001 Percepciones ambientales y cotidianidad. Estudios de caso: Nuevitas y Ciénaga de Zapata. Informe de investigación. CIPS

-----2002 Aspectos territoriales de las percepciones ambientales de la sociedad cubana. Informe integrado de los estudios territoriales CIPS.

Petriella, A. et al 1992 “Prospectiva ecológica del cambio climático en América Latina y el Caribe”.En Sistemas políticos. Poder y sociedad (estudios de casos en América Latina). Nueva Sociedad, Caracas.

Quin, C.1994 “Del productivismo al desarrollo sostenible”. En Monereo, M (coordinador) Ideas para otro desarrollo. Fundación de investigaciones marxistas, Madrid.

Serrano, A. 1999 Desarrollo humano. Fronteras y alternativas. Ed. Subirana, Tegucigalpa.

Wuatiez y Reyes 2001 Indicadores locales para la sustentabilidad. Publicaciones Acuario, La Habana.